



Arqueológica de los Pueblos Blancos se ha estructurado en tres subrutas que corresponden a otros tantos periodos, los cuales han conformado de manera substancial el legado histórico de la comarca de la Sierra de Cádiz

Prehistórica lo podemos determinar en torno a la religiosidad de los pueblos que se enmarcan dentro de ese periodo. Religiosidad que quedó plasmada en las pinturas de las cuevas de la sierra gaditana y que ha quedado atestiguada por los

comunidades. Originalmente los dólmenes estaban cubiertos por un túmulo de tierra, de tal modo que solo quedaba a la vista la entrada, dando el aspecto de una cueva artificial. Su interior normalmente estaba decorado con pinturas y

La ruta prehistórica constituye un apasionante paseo por el fenómeno del megalitismo, con dólmenes de grandes piedras cuyo principal fin eran los enterramientos colectivos y que constituyó un hecho generalizado en Cádiz entre fines del IV y el II milenio antes de nuestra era. Los dólmenes hallados en El Gastor, Villamartín, Alcalá del Valle o Puerto Serrano sorprenderán al viajero por su magnificencia y buen estado de conservación.

Ruta Prehistórica

La antigüedad de los primeros vestigios humanos en la Sierra de Cádiz se remonta al Paleolítico, aunque no será hasta el Neolítico cuando encontremos importantes asentamientos. Estas comunidades neolíticas se establecieron en cuevas, desarrollando una economía predominantemente ganadera complementada por la agricultura que se desarrollaría aún más durante la Edad del Cobre, dando lugar a una sociedad cada vez más jerarquizada y en el que las élites comenzaron a tener total preponderancia. El denominador común de la Ruta

monumentos funerarios que han llegado hasta nuestros días. De todos estos monumentos, los más espectaculares son los dólmenes, construcciones megalíticas realizadas con grandes piedras que

El itinerario se ha articulado en trono a tres subrutas: prehistórica, romana y de la frontera castellano-nazarí

tuvieron varias funciones como ser enterramientos colectivos con ajueres y lugar donde se llevaban a cabo rituales funerarios; también pudieron ser elementos que servirían para delimitar territorialmente los asentamientos de algunas

con grabados (cazoletas, soliformes, etc.) y el espacio estaba compartimentado con jambas. El apasionante fenómeno del megalitismo se presenta en la Sierra de Cádiz como un hecho generalizado y frecuente entre fines del IV y el II milenio antes de nuestra era. Esta primera Ruta Prehistórica está compuesta por la visita a los siguientes yacimientos arqueológicos: Dolmen de Alberite (Villamartín), Dolmen de El Charcón (El Gastor), Dólmenes de Tomillos (Alcalá del Valle) y la Necrópolis Prehistórica de Fuente de Ramos (Puerto Serrano).



El recorrido por las ciudades romanas es uno de los mejor habilitados para el disfrute del viajero. El novedoso sistema de ciudades ideado por los romanos, conectadas por una extensa red viaria, nos ha legado joyas arqueológicas como el yacimiento de Ocuri, en Ubrique, uno de los más visitados, el de la Sierra de Aznar, en Arcos de la Frontera, Carissa Aurelia en Espera y Saepo en el cerro de la Botinera de Algodonales.

Ruta de las ciudades romanas

Tras la conclusión de la Segunda Guerra Púnica, Roma impondría una organización territorial a imagen y semejanza de la puesta en práctica en la Península Italiana sobre las nuevas posesiones en Hispania. La ordenación romana se basó en una nueva organización del territorio, un novedoso sistema de ciudades que tuvo como nexo de unión una extensa red viaria. Sus vestigios son aún visibles en muchos lugares de la Sierra y uno de los casos más representativo es el tramo conservado entre Ubrique y Benaocaz de casi 8 kilómetros de distancia, restaurado en la Edad Media, en la Edad Moderna, e incluso en nuestros días. Actualmente, esta subruta es una de las más terminadas dentro del proyecto y de su funcionamiento excelente da idea la afluencia masiva de turistas que desde su inauguración han visitado el yacimiento ibero-romano de "Ocuri", situado en la localidad de Ubrique. Está compuesta por los yacimientos

arqueológicos de la Sierra de Aznar (Arcos de la Frontera), Carissa Aurelia (Espera), Ocuri (Ubrique), Iptuci (Prado del Rey, no visitable actualmente) y Saepo (en el Cerro de la Botinera de Algodonales).

Ruta castellano-nazarí

La frontera entre los mundos musulmán y cristiano duró casi tres siglos. Lugar de enfrentamientos entre dos mundos hostiles, los castillos y fortalezas que jalonan la Sierra de Cádiz son la mejor muestras de ese ambiente de violencia en el que dos formas de concebir el mundo, dos modelos distintos de entender la vida se enfrentaron por su territorio, un lugar que hoy conserva las huellas de ese pasado. La vida de esta frontera también, sin embargo, generó reglas y fórmulas de convivencia entre los dos grupos humanos en conflicto. Asimismo, la frontera también nos



legó lo más esencial de la actual red de asentamientos habitados, transformando algunas de sus fortalezas y castillos en pueblos y ciudades. La Ruta la componen los siguientes yacimientos arqueológicos: Villa Medieval de Zahara de la Sierra, Fortaleza Islámica y Villa de Setenil de las Bodegas, Barrio Nazarí de Benaocaz, Fortaleza Medieval de Olvera, Murallas de Torre Alháquime, Calzada de Villaluenga del Rosario y la Calzada de Grazalema.



La comarca encierra paisajes de gran singularidad geológica, biológica, morfológica y paisajística. Gran parte del territorio está declarado como Parque Natural, bajo la denominación de Sierra de Grazalema. En su abrupto relieve destacan algunas de las cumbres más altas de toda la provincia, formadas por materiales calizos jurásicos, grandiosas moles y una profusa vegetación motivada por las abundantes lluvias.

Un marco natural de inmensa belleza

La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos se enmarca en un entorno natural incomparable, el de la Sierra de Cádiz, espacio en el que una naturaleza rica, diversa y siempre exuberante es el complemento perfecto para los restos arqueológicos que jalonan el itinerario.

La comarca encierra parajes de gran singularidad geológica, biológica, morfológica y paisajística, como la Manga de Villaluenga, Las lagunas de Espera o el Parque Natural Sierra de Grazalema. Enclaves naturales sobresalientes en la Península Ibérica con enormes valores ecológicos y particularidades climáticas y orográficas motivaron que gran parte del territorio de la Sierra fuera declarado como Parque Natural en 1984, bajo la denominación de Sierra de Grazalema. Ocupa una extensión de 51.695 hectáreas y sus enormes moles de roca, su naturaleza

El viajero se sorprenderá ante la vista de un hermoso bosque de pinsapos, un tipo de abeto considerado reliquia botánica

caliza y su profusa vegetación vienen determinada, en gran medida, por su elevada pluviosidad (registra las cotas más altas de la Península, alcanzando los 2.200 litros / m²) y su régimen eólico.

Del conjunto total cabe citar la Sierra del Pinar, que alberga en su parte septentrional un fascinante bosque de pinsapos (abeto de la especie *Abies Pinsapo* que constituye una reliquia botánica) encontrándose en ella el punto topográfico más alto de la provincia. El viajero encontrará un gran atractivo en el abrupto relieve de la Sierra de Grazalema, donde destacan macizos montañosos, formados fundamentalmente por materiales calizos jurásicos.

Es precisamente, su origen calizo el que permite que el número de aguas filtradas en el subsuelo sea muy abundante, a lo que se suma su excepcional régimen



Vista general de Setenil de las Bodegas.

Foto: Andino Europa

pluviométrico que termina conformando una amplia red hidrológica que desemboca en la cuenca del Guadalete. En él se inscriben los términos municipales de Grazalema, El Gastor, Villaluenga del Rosario, Benaocaz, Ubrique y Prado del Rey.

Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos



Mancomunidad de Municipios de la Sierra de Cádiz. Alameda de la Diputación s/n. Villamartín, Cádiz



Teléfono: 956 730 290
e-mail: patritur@mmsierradecadiz.com

Artealia • Sevilla La Campiña Monumental

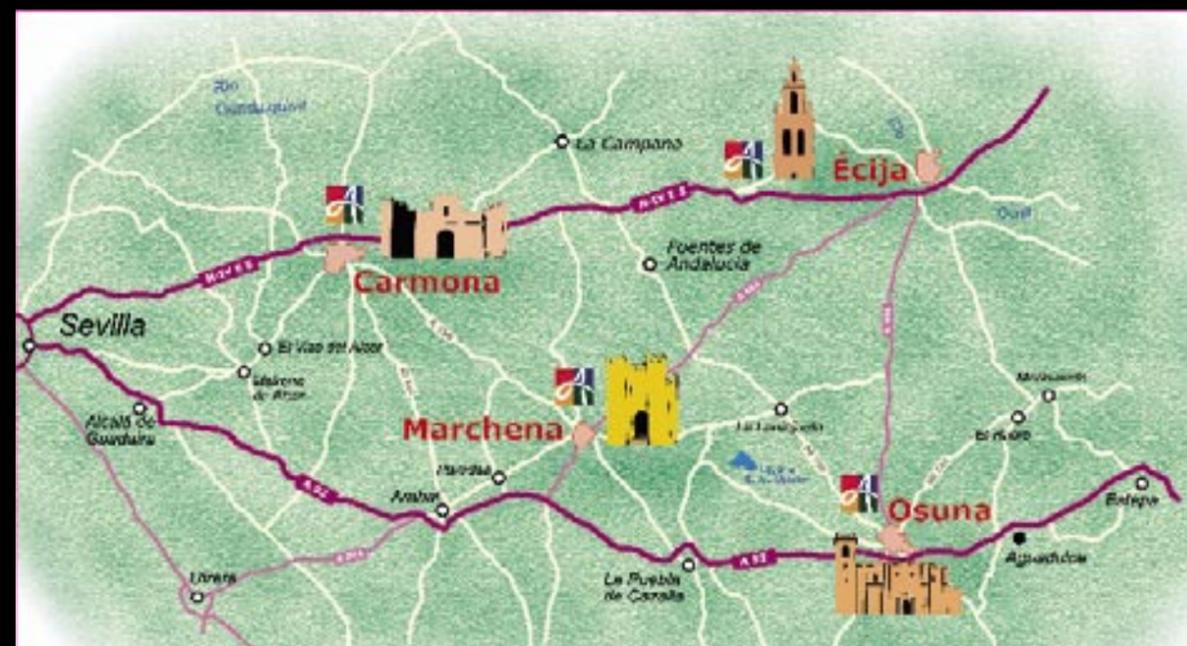
Carmona. Pag 36



Écija. Pag 37



UN PASADO QUE NOS HABLA DE ÉPOCAS FASCINANTES, INMENSOS CAMPOS DE CEREALES Y OLIVOS QUE SUMINISTRAN PRECIADOS INGREDIENTES A LOS MÁS EXIGENTES COCINEROS, CALLES MONUMENTALES QUE CONSTITUYEN, POR SÍ MISMAS, UN TESORO ARTÍSTICO, FIESTAS Y TRADICIONES ANCESTRALES ARRAIGADAS EN EL CORAZÓN DE LAS GENTES Y UNA NATURALEZA CASI VIRGEN. TODO ESO Y MUCHO MÁS ES LA CAMPIÑA SEVILLANA, EN LA QUE SE ENCLAVAN, ENTRE OTRAS, LAS LOCALIDADES DE CARMONA, ÉCIJA, MARCHENA Y OSUNA. UN SINFIN DE POSIBILIDADES POR DESCUBRIR, AL ACCESO DE CUALQUIER VIAJERO QUE QUIERA SENTIR POR UNOS DÍAS LA TRANQUILIDAD QUE SE RESPIRA EN ESTOS MUNICIPIOS.



Marchena. Pag 38



Osuna. Pag 39



Reportaje fotográfico: Escudos: Aytos. de Carmona, Écija, Marchena y Osuna. Mapas: Silvia Sánchez